



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La política de la cultura: un tema de reflexión

Autor: Campagnolo-Bouvier, Michelle

Forma sugerida de citar: Campagnolo-Bouvier, M. (1995). La política de la cultura: un tema de reflexión. *Cuadernos Americanos*, 5(53), 230-234.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 53, (septiembre-octubre de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA POLÍTICA DE LA CULTURA: UN TEMA DE REFLEXIÓN*

Por *Michelle* CAMPAGNOLO-BOUVIER
SECRETARIA GENERAL
SOCIEDAD EUROPEA DE CULTURA

ESTAMOS LLEGANDO A LA CLAUSURA de nuestro encuentro y me corresponde intentar hacer una especie de balance conclusivo. Creo que estarán de acuerdo conmigo en estimar estas jornadas demasiado ricas, compactas y variadas como para atreverme a efectuar una recapitulación general. Me hubiera gustado hacerlo al final de cada una de las tres jornadas, pero la estructura de las sesiones no lo ha permitido. Así pues, antes de pasar al último punto de la orden del día, es decir, al examen y la aprobación de un documento final (M. Bartoli propondrá un texto y un título: "Llamamiento de Budapest"), les presentaré simplemente algunas consideraciones.

Hemos realizado nuestro proyecto de encuentro especial, y, para no pecar de inmodestia, nos remitimos a los juicios positivos que hemos escuchado, en ambos sentidos, acerca del resultado.

En cualquier caso se ha creado un movimiento, se ha suscitado un interés; será nuestra tarea mantenerlo despierto y también aumentarlo. La reflexión ha sido impulsada, ahora se debe continuar. Para nosotros esto no debería ser difícil, ya que se sitúa de pleno en la línea que sigue actualmente la Sociedad Europea de Cultura en su trabajo.

Este encuentro ha sido concebido como un tríptico: primero, los informes generales acerca de este vasto tema que son los procesos de disgregación y de globalización en las sociedades actuales y lo que representan para los hombres de cultura que asumen responsabilidades de orden ético-político intentando darles una orientación favorable.

* Texto del discurso de clausura pronunciado por la Secretaria General de la Sociedad Europea de Cultura.

En la segunda hoja se han registrado los testimonios que transmiten una información directa, viva y vivida sobre la situación en los diversos países representados en el coloquio, respecto de estas dos fuerzas que son la disgregación y la globalización.

Pero el tema podía ser tratado también —y ésta es la tercera hoja— con la perspectiva de la disciplina profesional de cada uno y del campo de reflexión relativo a ellas. Hemos escuchado a un historiador y teórico de urbanismo, a un economista, a un juez y a otros.

Recordemos también que hemos iniciado con las palabras de nuestro presidente honorario, Norberto Bobbio, maestro del pensamiento, reconocido no sólo en Italia sino en Europa y también fuera de ella: en primer lugar es necesario comprender —*Comprendre* es el nombre de nuestra revista y por lo tanto una palabra de orden para nuestra Sociedad—, actuar viene a continuación. Esto es precisamente lo que intentamos hacer: comprender una situación para sacar conclusiones y actuar.

Globalización. Hemos hablado de globalización sin haber trabajado previamente para definir y comentar la palabra, ni la manera en que nosotros creemos que es necesario tratarla. No es un descuido; así lo hemos querido, para dar a las intervenciones la mayor libertad posible. Y, efectivamente, el término globalización ha sido utilizado en acepciones muy diversas. Excluir algunas de ellas habría significado empobrecer el debate. He constatado con satisfacción que a pesar de la ausencia de esta definición *a priori*, siempre hemos comprendido el sentido en el que se empleaba.

Así pues, cuando nuestro anfitrión, el presidente de la Academia Húngara, habla de globalización, que para Hungría significa poder entrar en Europa, nosotros comprendemos, tras un momento de sorpresa, porque siempre hemos pensado en Hungría como país europeo, que él se refiere a la deseada admisión de este país en la Unión Europea. Se ha hablado también de globalización parcial para designar fenómenos de integración a nivel local. Cuando ha sido invocada una globalización en las ciencias, se trataba de deplorar que la investigación científica procediera de una forma mecánica y encerrada en su lógica, cuando aparecía como deseable, necesario y urgente que una conciencia fuera a la par en su desarrollo porque mientras los progresos de la investigación se suceden a un ritmo rápido, la conciencia parece quedar en suspenso. Que se recurriera a la globalización para expresar este pensamiento, no nos lo esperábamos, pero lo hemos captado enseguida. Este hiato, a

propósito de la globalización, entre sus avances reales y su toma de conciencia, ha sido igualmente puesto en evidencia en otras intervenciones.

Y también: la globalización como consecuencia de la mundialización y no como sinónimo de ella. Ha habido globalización en el sentido de una interdependencia que se está afirmando, como por ejemplo entre México y los Estados Unidos, o entre América Latina y América del Norte. Globalización como interdependencia, sí, pero también el sentido de un fenómeno nuevo, de nuestra época, y que comporta un papel y una responsabilidad especiales para Europa.

¿La fuerza de la globalización es positiva o negativa? No se ha insistido en emitir un juicio de valor. Se ha dado prueba de realismo: no ha sido juzgada, ha sido constatada. El fenómeno de la globalización es un proceso que se ha instaurado en nuestro mundo y cuya importancia se está acrecentando. Es a partir de esta constatación que se delinearán los comportamientos.

Disgregación. El término ha sido utilizado con menor frecuencia. Este fenómeno, contrario al anterior, ha sido tratado menos explícitamente. Pero la idea, los efectos reales que designa, las situaciones históricas concretas, algunas dramáticas, que define han estado fuertemente presentes. Sobre todo, en la parte dedicada a los testimonios de los que han vivido y viven el gran cambio, *Umbruch*, como se dice con gran propiedad en alemán, simbolizado por la caída del muro de Berlín. Todo lo que se ha aportado como información y como testimonio se ha transformado en una realidad que hay que tener en cuenta: todos los elementos específicos, cuantitativa y cualitativamente, sin olvidar la convergencia y los aspectos comunes.

Hemos constatado, refiriéndonos a la convergencia en las diversas experiencias, que en todas partes existe la necesidad de encontrar nuevos puntos de apoyo, un nuevo sistema de referencias en relación a las cuales situarse. Esto es así para quienes representan las instituciones reformadas y las nuevas políticas. Pero concierne quizás todavía más a quienes desarrollan una actividad creativa autónoma. Se encuentra allí, en el fondo de la libertad conquistada, esta búsqueda de nuevos puntos de referencia que no es cosa fácil y que exigirá tiempo. Tanto, que parece algunas veces que la propia dificultad hace perder de vista la causa primera y positiva: la conquista de las libertades democráticas, comenzando por la libertad de expresión.

De esta constatación nosotros extraemos, o por lo menos nos fijamos, una tarea presente para la política de la cultura. No hay necesidad de recordar aquí, naturalmente, la definición original de la cultura como creación de valores, y de valores morales, que caracteriza a nuestra sociedad y a partir de la cual ha teorizado esta acción ético-política que es la política de la cultura.

He aquí en materia de política de la cultura una cuestión a seguir que se desprende de nuestra reflexión, aquí, sobre la globalización y la disgregación. Lo que esperamos conseguir es lo siguiente: aportar una contribución para el esclarecimiento de los actuales riesgos. Los dos fenómenos comportan una nueva responsabilidad para los hombres de cultura. La responsabilidad es mucho mayor ya que, como ha sido recordado, se han perdido ocasiones. Se trata de comprender al máximo las nuevas bases determinantes de la actualidad que conllevan la globalización y la disgregación y encontrar nuevos puntos de apoyo, nuevas referencias, construir nuevas certezas donde antes se encontraban las viejas que se han hundido, que han desaparecido.

En cierta manera, la situación de nuestros amigos de Europa centro-oriental nos recuerda la de la posguerra, cuando en 1946 se avanzó la idea de la Sociedad Europea de Cultura, a pesar de que ahora se trate de posguerra fría. Entonces, en el Oeste, intelectuales, hombres de cultura no menos empeñados y sumergidos en trabajo que los de ahora, estimaron que una empresa de buena voluntad y de compromiso como la SEC tenía que figurar entre sus prioridades. Hoy, en el Oeste, las circunstancias hacen que se sienta menos esta urgencia. Sin embargo, existe aquí, en la parte de Europa donde nos encontramos, y exige un grandísimo esfuerzo de los hombres de cultura, según el espíritu que anima los artículos uno y dos de nuestro estatuto. En tiempo de crisis y de cambios, la intervención de la cultura es necesaria para orientar la marcha de los asuntos de la *polis*.

No es suficiente esperar que llegue del poder el tener la posibilidad de escribir poesías, publicar obras, impedir que las editoriales cierren. La emergencia exige el esfuerzo de un compromiso directo, lo que significa un esfuerzo supremo.

Además se nos ha recordado que el árbol de la cultura tiene raíces hábiles, coriáceas y tenaces, capaces de enraizarse incluso en un terreno que no les es habitual.

Se presentan también desafíos en relación con el proceso de globalización. Son enormes. Se nos ha recordado que Europa a

este respecto tiene una responsabilidad especial porque es desde Europa que ha partido este proceso. Para que proceda bien, para que signifique un verdadero acercamiento, un verdadero mejoramiento del conocimiento recíproco, una sensible promoción de la solidaridad, no debe ser abandonado a sí mismo, ya que no es automáticamente positivo. Contiene muchas promesas pero también peligros.

La tentación de sentirse aniquilado o por lo menos desalentado ante semejantes tareas es fuerte. Pero todos los que se reconocen como políticos de la cultura o se comportan como tales, saben también que junto a las ocasiones ofrecidas por la historia que se han perdido existen las que han sido aprovechadas y son más que importantes, son fundamentales. Así pues, entre el Este y el Oeste de Europa, este conocerse mejor, este acercamiento se ha cumplido y se está desarrollando. La confrontación sin obstáculos ha conducido a una apreciación recíproca más ajustada, de las virtudes y de los defectos. Por parte del Este, la visión algo mítica del Oeste ha cedido su lugar a un conocimiento más realista de las vicisitudes de una democracia desarrollada, donde el alto valor ideal a compartir y a amar ha sido sólo parcialmente conseguido, pero debe ser siempre el polo hacia el cual tender.